

A Miguel Ángel Troitiño

Raoul Servert

Amigo de Miguel Ángel Troitiño

Opuesto a colores rancios,
a estridencias, devaneos,
a disputas miserables
y protagonismos feos,
amigo comprometido,
un hombre de piel; entero.

Más bien zurdo en sus ideas,
leal, sabio, no altanero;
solidario en su elegancia,
prieto y gentil compañero,
sin vanidad ni arrogancia,
todo un líder bien austero.

Breve de proporciones,
amplio de perspectiva,
emotivo en sus acciones,
generoso en maestría,
ya te echamos tanto en falta
que duelen noches y días.

Bien conociste -el primero-
en tu cabeza guadañas,
perro negro, perro fiero
que nos comió las entrañas,
dejando desganadas yermas, trayendo
tristes semblanzas.

El agua ya llega al cuello,
y tú sin embargo apartas,
piedra a piedra, seto a seto,
para alejarlo del alma,
para ayudar a tu gente,
cual si la fuerza sobrara.

Tiempos duros nos arrecian,
Miguel, a ti lejos de tu casa.
Y a mí, mi querido amigo,
tan lejos de toda el aurea,
que desde hoy te requiero
llena de magna templanza.

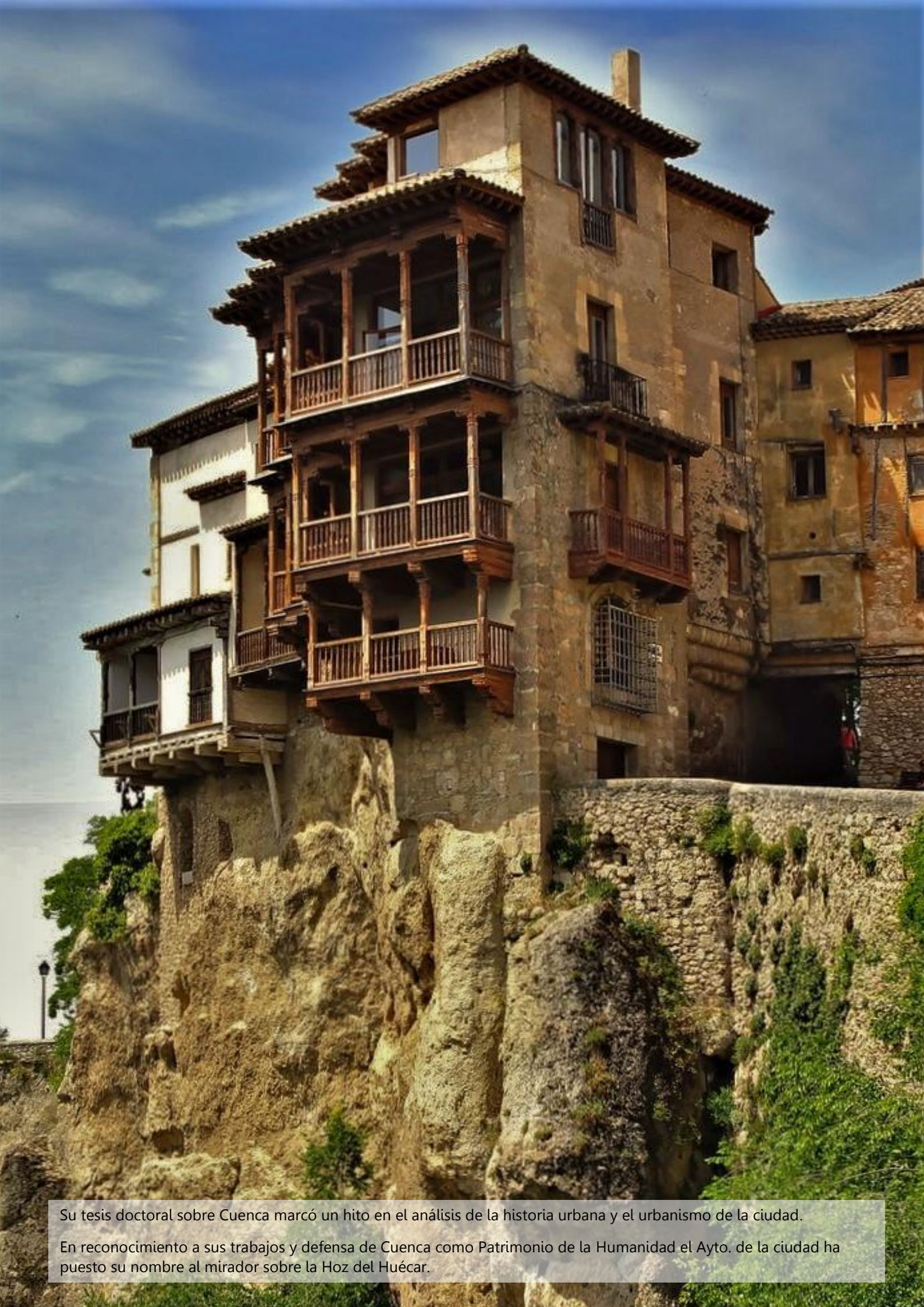
La discreción es asunto
de gente cortés, no mundana,
y sin embargo es ahora
-cuando a tenor de la charla-
puedo decirte afligido
que sin tu ayuda no hay nada.

Cuando se siente el vacío,
cuando caen las palabras,
es hora del compromiso
del que tan bien platicabas,
porque las gentes sensatas
nunca temen al mañana.

Chopos, alisos y sauces,
castaños, nogales, robles,
montes de sierra y piornos,
higueras, manzanos, perales,
balcones en los bancales
que se ofrecen como adornos
de tus grandes Arenales.

Por fin te asomas a Gredos,
a Cuenca, a Madrid y a Soria,
sin recordar tan siquiera
ni al viento, ni a la memoria,
ni a la tierra, ni al paisaje,
que se nos fue Miguel Ángel
con quién hicimos historia.





Su tesis doctoral sobre Cuenca marcó un hito en el análisis de la historia urbana y el urbanismo de la ciudad.

En reconocimiento a sus trabajos y defensa de Cuenca como Patrimonio de la Humanidad el Ayto. de la ciudad ha puesto su nombre al mirador sobre la Hoz del Huécar.